

# **LAS MASCULINIDADES HISTRIÓNICAS EN LA FICCIÓN TELEVISIVA ESPAÑOLA: *LOS HOMBRES DE PACO* (Antena 3 TV)<sup>1</sup>**

**Francisco Javier López** ([lopez.rodriiguez.fj@gmail.com](mailto:lopez.rodriiguez.fj@gmail.com))

**Virginia Guarinos**

**Sergio Cobo**

**Valeriano Durán**

*Grupo ADMIRA (USE)*

## **RESUMEN**

Las series de televisión, a través de sus múltiples personajes masculinos, reflejan actitudes, comportamientos y modos de pensar propios del hombre, contribuyendo de este modo a reforzar o minar la visión que tenemos de la masculinidad. Dado que la propia noción de masculinidad se encuentra inmersa en un proceso de redefinición, se hace necesario estudiar cómo se construye la imagen del hombre en la ficción televisiva para establecer qué patrones resultan dominantes. El presente trabajo se centra en la serie *Los hombres de Paco* (Antena 3) y analiza cómo son construidos los personajes masculinos protagonistas teniendo en consideración el tono cómico de la producción. Así pues, se observa con detenimiento las relaciones homosociales masculinas y femeninas, los distintos grados de masculinidad de los personajes y el uso concreto de estereotipos cómicos.

*Palabras clave: televisión, ficción, masculinidad, estereotipos de género*

---

<sup>1</sup> Este trabajo se enmarca dentro de una investigación superior del I+D financiado por el Ministerio de Innovación titulado “La construcción de la nueva masculinidad en las series televisivas de ficción en España”. Referencia: CSO2008-04589-E/SOCI.

## **INTRODUCCIÓN. LOS HOMBRES EN LA FICCIÓN TELEVISIVA ESPAÑOLA: CANTIDAD Y CALIDAD.**

Si observamos con atención los personajes masculinos que pueblan las series de televisión españolas, descubriremos que existe un amplio abanico de modelos de hombre. Así pues, podemos encontrar desde un padre de familia que ha sido testigo del cambio de la sociedad española a lo largo de las últimas cuatro décadas en *Cuéntame* (TVE) hasta un maestro que lleva una doble vida como justiciero en busca del asesino de su esposa mientras cuida de su hijo en *Águila Roja* (TVE) pasando por los impetuosos adolescentes de *Física o Química* (Antena 3) o *El Internado* (Antena 3) así como diversos profesionales en sus facetas de oficinistas (*Camera Café*, Tele5), médicos (*Hospital Central*, Tele5) o empresarios (*Gran Reserva*, TVE). En todas y cada una de estas series así como en muchas otras encontramos diferentes personajes masculinos que reflejan actitudes, comportamientos y modos de pensar propios del hombre, contribuyendo a reforzar o minar la visión que tenemos de la masculinidad. No obstante, la realidad social es sumamente compleja y actualmente nos encontramos inmersos en un momento clave en el que la concepción tradicional de la masculinidad está siendo redefinida a partir del progresivo desarrollo del feminismo en todas sus esferas (social, política, ideológica, artística), la expansión de los movimientos a favor de colectivos históricamente oprimidos por su orientación sexual (gays, lesbianas, transexuales) y el surgimiento de una conciencia de “nueva masculinidad” que rechaza abiertamente muchos de los rasgos atribuidos a la masculinidad histórica y busca su propia identidad.

La lectura de los valores imperantes en la construcción de un personaje masculino resulta más compleja aún en las series humorísticas puesto que el uso de estrategias de parodia, inversión, exageración y ridiculización propias de la comedia suelen conllevar la repetición de estereotipos y clichés previamente extendidos. Un rápido vistazo a los personajes masculinos de dos comedias actualmente en emisión nos servirá para identificar el modo en que las masculinidades histriónicas y caricaturescas terminan reforzando las concepciones sociales dominantes. Así pues, en las ficciones *Aída* (Tele5) y *La que se avecina* (Tele5) encontramos numerosos paralelismos entre sus personajes masculinos. Por un lado tenemos representantes de las masculinidades más tradicionales como Mauricio Colmenero (*Aída*) y Antonio Recio (*LQSA*), ambos exitosos hombres con negocios propios, monárquicos, homófobos y racistas, así como

Luisma (*Aída*) y Amador (*LQSA*), dos gañanes que se mueven por los impulsos más básicos, torpes, inmaduros e incapaces de tomar responsabilidades. Como muestra de ciertos modelos alternativos de masculinidad encontramos a Enrique Pastor (*LQSA*) y a Chema (*Aída*), pues ambos poseen sensibilidad y fuertes principios morales, además de ser atentos y eficientes. Es necesario destacar aquí el reflejo que se hace en *Aída* de dos personajes homosexuales, Fidel y Toni, pues ambos encajan en el tópico más arcaico del mariquita afeminado, amanerado y escandaloso. Por su parte, en *La que se avecina* encontramos una cierta caricatura de los jóvenes treintañeros exitosos e independientes en los personajes de Javi, un informático sometido a su mujer y su suegra, y Leo, un autodefinido “*single*” que pretende encarnar el ideal del hombre moderno. A lo largo de las tramas argumentales de estas dos series queda manifiesto que los personajes masculinos con un perfil más tradicional son los más autónomos y modificadores, convirtiéndose en la mayoría de los casos en los generadores de los conflictos y arrastrando en numerosas ocasiones a los personajes de masculinidad más relajada, que no tienen más remedio que seguirles la corriente o sufrir las consecuencias de sus actos.

Pese a que estas series vienen a ser un esperpento en el que la realidad se deforma hasta límites insospechados, la diferencia de peso y relevancia entre los personajes masculinos refuerza la imagen general del hombre de masculinidad tradicional vinculado al poder, la acción, la riqueza, la testadurez y la autoridad mientras que el nuevo hombre se caracteriza por el sufrimiento, la sumisión, el consejo, la incapacidad y la espera.

En términos generales, el panorama de la ficción española se mueve entre estos dos polos caracterizados en un extremo por el hombre tradicional, el macho ibérico de pelo en pecho y, en el otro, el hombre moderno y sensible que cuida su aspecto físico con mimo. Dentro del espectro encontramos numerosos tipos de personajes con diversos grados de masculinidad, la cual afecta tanto a sus actitudes y sus valores como a su desarrollo profesional, sus relaciones amorosas y sus roles familiares. Sin embargo, en muchos casos, los personajes masculinos de las series de ficción españolas caen en los estereotipos de género más extendidos. Tal y como señala M<sup>a</sup> Isabel Menéndez,

“Los estereotipos de género son imprescindibles en el mantenimiento del sistema. Se articulan en torno a una construcción dual que se corresponde con el dimorfismo sexual y cuyo par principal es el que identifica a las mujeres con la naturaleza y a los varones con la

cultura. A partir de esta pareja de términos se van elaborando los demás, que concluyen con la definición de las mujeres como ternura, dependencia, subjetividad, debilidad, irracionalidad, sumisión o pasividad. Por el contrario, a los varones se les asignarán los términos antagónicos: agresividad, autoafirmación, objetividad, fuerza, racionalidad, dominio o dinamismo” (Menéndez, 2008: 59).

Varios trabajos recientes han abordado la cuestión de los estereotipos de género en la ficción televisiva española, poniendo un especial énfasis en el estudio de la representación de la mujer, las relaciones de poder entre los géneros o el reflejo de problemáticas sociales como la inmigración, el maltrato o el acoso. Así pues, en “Construcción de género y ficción televisiva en España”, Elena Galán concluye que “las representaciones de género siguen siendo fieles a las convenciones” y que “los estereotipos de género están tan interiorizados en nuestra cultura que se transmiten a menudo de un modo indirecto y precisan análisis profundos y elaborados para poder ser detectados, corregidos y adaptados a las nuevas circunstancias sociales” (2007: 236).

Por ello, el trabajo que nos ocupa se centrará en el estudio de la construcción de las masculinidades histriónicas en *Los hombres de Paco* (Antena 3), una de las series que por su localización y ambientación acumula un mayor número de personajes masculinos. Esto hace que la producción de Globomedia ofrezca un amplio abanico de estereotipos y prototipos de hombres, haciendo que convivan personajes con un perfil muy convencional con otros más innovadores y llegando incluso a la explicitación de la homosexualidad masculina. El objetivo de este trabajo es poner en evidencia la construcción de estas masculinidades entendiendo que las situaciones cómicas en la que se ven inmensos los personajes afectan directamente al diseño de dichos personajes. Así pues, a partir de plantillas propias de análisis del discurso basadas en la construcción de esferas de acción según la Narratología Audiovisual y la Teoría Fílmica Feminista (además de parte de consideración de los Estudios Queer), el presente trabajo pretende estudiar a fondo la construcción de los personajes masculinos de *Los hombres de Paco* así como sus relaciones homosociales y su interacción con los personajes femeninos.

## **I. PACO Y SUS HOMBRES: LA MASCULINIDAD DE UNA SERIE HOMOSOCIAL.**

Desde el propio título se nos adelanta que estamos ante una serie absolutamente masculina, donde el interés real va a recaer en Paco y sus hombres, sin hacer ninguna mención a las mujeres, las cuales, curiosamente, van a acompañar de manera constante al inspector Miranda, ya sea por motivos familiares o laborales. Sin embargo hay que

destacar que, a pesar de que no se renuncia a la inclusión de personajes femeninos, éstos tienen una menor trascendencia en el desarrollo narrativo de las tramas frente a los masculinos.

La mujer aparece representada en un primer momento en el hogar, mientras que conforme avanza la serie se inserta más en el panorama laboral. No obstante, y a pesar del cambio de localización, las tramas femeninas son utilizadas como pausas a la tensión de la historia principal enfocada en Paco y sus hombres. Pese a que son muchos y variados los personajes femeninos que aparecen en la comisaría, no es proporcional el tiempo que se les dedica en el total de los episodios tanto a hombres como a mujeres. Aunque existe gran variedad de personajes femeninos, las auténticas tramas y desarrollo de personajes se centran en los hombres, ya que son éstos los auténticos protagonistas de la serie. De este modo, se podría hacer una división en dos grandes grupos en función del tipo de comportamiento que los personajes principales masculinos tienen entre ellos y con los femeninos.

1. En primer lugar tenemos a Paco Miranda y sus hombres de confianza, Mariano Moreno y Lucas Fernández. Tres personajes torpes, patosos y poco inteligentes por naturaleza pero profundamente nobles que suelen ser guiados por la habilidad de Lucas Fernández, quien es capaz de convencerlos y seducirlos, tal y como hará con los personajes femeninos (Sara Miranda o Silvia Castro, entre otros), para que confíen en él.
2. “Los hombres de Povedilla”, que complementan a la perfección la polifonía de lerdos, se componen por Curtis Naranjo, Quique Gallardo y José Luis Povedilla, aunque también tiene cabida Rita Peláez, la única mujer que establece una relación de amistad profunda con personajes masculinos en la serie. En el caso de Rita vemos que sólo comparte confidencias con mujeres, ya sea con Lola Castro en las primeras temporadas o con Silvia Castro, quien será su compañera de piso durante las últimas temporadas. Este comportamiento homosocial es idéntico al que encontramos en todos los personajes masculinos, capaces de mostrar sus sentimientos con sus amigos, de confesarse e incluso llorar, pero con una actitud tremendamente patriarcal y sobreprotectora cuando se trata de establecer relaciones con personajes femeninos.

En cuanto a las mujeres y las relaciones que constituyen, tanto entre ellas como con los demás personajes masculinos de la serie, se puede establecer de igual modo una división en dos grandes bloques:

1. Hogareñas o madres de familia. En este primer bloque se englobarían tanto a las mujeres que no trabajan de policías como a aquellas a las que vemos realizar tareas domésticas, algo que no ocurre con los hombres, a excepción de Povedilla, que sí ayuda a su pareja en el hogar. Lola Castro, la mujer de Paco, es la principal integrante de este grupo a la que resulta habitual encontrarla en el hogar realizando tareas domésticas. Es interesante que incluso en ocasiones sale del hogar en relación con las tareas domésticas, como en el capítulo trece de la segunda temporada titulado *El código Vicente* donde encontramos a Lola planchando camisas en la comisaría para chantajear a Paco en la compra de un aire acondicionado. La madre de Paco, Concha Ramos, también tendría cabida en este grupo, así como Bernarda González, amiga de Lola Castro y con quien regenta un bar, a las cuales es habitual verlas preparando comida o recogiendo platos de la cocina. También podemos incluir aquí a Leo, la nueva camarera de *Los Cachis*, el bar habitual de los personajes.
2. Profesionales policías. Los personajes masculinos presentes en la comisaría son histriónicos y bastante torpes, capaces de crear un problema donde antes no existía e incapaces de resolverlo, sin embargo, las mujeres aportan racionalidad. Es el carácter caricaturesco de la serie el que ayuda a explicar que cualitativamente en las tramas las mujeres no tengan la misma relevancia que los hombres a pesar de que cuantitativamente aparecen en paridad. Sara Miranda, la adolescente y atractiva hija de Paco, trabajará en la comisaría como una policía más. Tal y como lo hará Silvia Castro, la cual mantendrá una relación homosexual con una compañera, Pepa Miranda, una relación que no acabarán de entender varios personajes masculinos como Curtis Naranjo que se plantea la descabellada opción de compartirla con ella. A Marina Salgado, comandante del CNI, la vemos realizando tareas laborales además de mantener una relación con Mariano Moreno y más tarde con Paco Miranda. La inspectora Reyes Sánchez-Bilbao o su hija, la becaria Lis Peñuelas, así como Amaia Mondragón demuestran que el trabajo femenino en la comisaría es evidente.

A pesar de que es innegable la presencia de mujeres en la serie, los personajes femeninos no tienen la misma relevancia narrativa que los masculinos. Para comprobarlo tomaremos, a modo de ejemplo, un par de capítulos al azar donde minutaremos la presencia de hombres y la de mujeres. En el capítulo décimo de la primera temporada titulado “La mafia calabresa” nos encontramos con sesenta minutos dedicados a los hombres mientras que sólo veintisiete centrados en los personajes femeninos, lo que implica que los hombres tienen el doble de presencia en las tramas de la serie.

Es interesante también observar cómo las tramas femeninas están focalizadas principalmente en historias secundarias que se intercalan a las principales, las cuales son guiadas tanto por los hombres de Paco como por los de Povedilla. Estas historias secundarias se encuentran localizadas en el hogar, donde se representan las escenas familiares, o en el bar, donde se realizan encuentros y confidencias entre mujeres. Se produce una evolución de la presencia femenina en la serie, acompañada de una profesionalización de las mismas, puesto que si en las primeras temporadas sólo nos encontramos con Silvia Castro y Rita Peláez como las únicas mujeres policías, conforme avanzan las temporadas es habitual que la presencia de mujeres esté más profesionalizada. Es por ello que en la sexta temporada nos encontramos con más mujeres en la comisaría a partir de la inclusión de Marina Salgado, Pepa Miranda o Reyes Sánchez-Bilbao entre otras.

En el minutado del capítulo undécimo de la sexta temporada titulado “Los dos entierros de Lucas Fernández” se nos revela que los hombres están representados con un total de cuarenta y cinco minutos frente a los sólo quince con los que aparecen las mujeres. Si en las primeras temporadas afirmábamos que la presencia de los hombres duplicaba la de las mujeres, en este caso se puede inferir que las mujeres están representadas sólo un tercio de lo que lo están los hombres. De este modo se puede afirmar que aunque exista más presencia cuantitativa de personajes femeninos en el ambiente laboral, la presencia efectiva de la mujer en las tramas es aún menor que en temporadas anteriores.

## II. PERFILES DE MASCULINIDAD Y SUS GRADOS EN LA SERIE

El hombre de Paco se resume como un hombre plano en sí mismo y homogéneo con respecto a sus compañeros. Su característica básica es precisamente la de ser básico en situaciones extremas o convertidas en extremas sin que pasen de ser situaciones cotidianas que no conllevan ningún tipo de riesgo.

La masculinidad de este grupo se centra en dos tópicos comportamentales:

1. El de la homosociabilidad. Sus principales relaciones sociales se establecen entre ellos mismos, excluyendo al personaje femenino a la hora de compartir sus experiencias positivas o negativas. Cuando se producen esas relaciones son casi exclusivamente domésticas, en cuestiones relacionadas con el mundo sentimental de pareja o de paternidad, o bien con cuestiones laborales, con compañeras de trabajo por obligación. Las mujeres no son nunca consideradas como un igual aunque lo sean.
2. El del heterocentrismo. La visión del mundo presentada por los cinco hombres principales de la serie es una perspectiva basada en la heterosexualidad más machista, a pesar de que uno de los miembros del comando de Paco, el pelirrojo Quique, es homosexual, y su propia hermana, Pepa, también. Esta contradicción no habla más que en la dirección de la fidelización de audiencias en las que las productoras nacionales de ficción están envueltas: la inclusión de personajes de diversas tendencias y prácticas sexuales y sociales permite cubrir el máximo posible de *target*, contentando a varios tipos de públicos a la vez.

Ambos estereotipos no son exclusivos de esta serie; muy al contrario, es un comportamiento propio de la mayor parte de hombres de las series de ficción de producción española. Un caso similar es el que se presenta en *Los Serrano*, por ejemplo, igualmente enfocada desde el tamiz histriónico que convierte a los hombres en caricaturas fácilmente denostables en su masculinidad llevada a los límites de lo ridículo.

Repasando uno por uno los personajes principales de la serie, se observan los siguientes grados de masculinidad, relacionados y diferenciados más que con la edad, con la formación cultural y el rango de cada uno de ellos:



1. El batallón de los histriones, los puestos intermedios. Está formado por hombres de diversas edades, comprendidas entre los treinta y los cincuenta. Paco Miranda, sus amigos y compañeros de trabajo, Mariano Moreno, Curtis Naranjo y Enrique Gallardo, sus subordinados, quienes se emplean en la humillación como aprendizaje del becario (en las primeras temporadas) José Luis Povedilla, el ingenuo bobo que aprende experiencia frente a los anteriores “folloneros”, al estilo de los *clowns*. Latinos de aspecto, desaliñados, poco agraciados, machistas, aun en evolución hacia las parejas desiguales de edad y parejas homosexuales siempre que estén próximas al entorno familiar o de amistad, no se resisten a continuar haciendo chistes de mal gusto sobre ello, sobre la propia homosexualidad, sobre las mujeres, e incluso sobre la discapacidad. La exageración de estos rasgos es similar a los de la caricatura en dibujo, de ahí que la comicidad de las situaciones y posiciones que adoptan ante determinados temas pueda ser interpretada como una ridiculización de esos comportamientos, pero, por el contrario, resulta divertida esta identidad masculina, con lo que se alcanza un terreno de ambigüedad interpretativa donde la propia competencia espectacular debe dilucidar qué postura tomar.
2. Los hombres neutros son el comisario y su segundo, Don Lorenzo Castro y Gonzalo Montoya respectivamente. Son hombres políticamente correctos, más neutros en cuanto a comportamientos, desprovistos ambos de tintes histriónicos, que hacen la réplica “seria” a los personajes del apartado anterior. El primero de ellos es sexagenario, elegante, tolerante, objetivo de los desvaríos de los hombres comandados por su yerno (Paco), educado y chapado a la antigua pero sin estridencias, aunque inevitablemente patriarcal. El segundo comparte características con el anterior distanciándose sólo en la edad que los separa, una generación completa, de los sesenta a los treinta. Si bien son hombres “no molestos”, tampoco resultan útiles en su aprovechamiento, pues no aportan rasgos de nueva masculinidad. Se salvan de la construcción caricaturesca de ellos mismos, a excepción de algunos momentos de las últimas temporadas donde el personaje de Don Lorenzo puede resultar cómico en la mayoría de las veces por cuestiones relacionadas con su avanzada edad.
3. Los tipos duros también están representados por dos hombres de dos generaciones próximas, que además entran en disputa por conquistar a la misma

chica. De aspectos atléticos y deseables, representan el estereotipo de hombre canalla: pendencieros, fríos, chulescos, impermeables a sentimientos, pero altamente paternalistas con la mujer, sobre la que ejercen protección total, considerándola un ser inferior al que cuidar. Así son el policía Lucas Fernández y el becario Aitor Carrasco. Tampoco ellos son dibujados desde lo histriónico salvo contadas excepciones siempre relacionadas por el empuje e influencia de los primeros citados.

Es de considerar que podría formar parte de este último apartado clasificatorio otro personaje más, pero se trata de un personaje femenino. Pepa Miranda, hermana del personaje principal y también policía que se incorpora en las tres últimas temporadas. Su agresividad chulesca y su protección hacia su pareja la convierten desde el punto de vista funcional en un personaje equiparable a los comentados en la tercera tipología mencionada. Se trata de un personaje homosexual mujer, pareja de la hija menor de Don Lorenzo, forense, y anterior pareja de Lucas Fernández.

Ninguno de ellos aparece en labores domésticas o de ayuda a las mujeres de la serie, bien es cierto que al tratarse de una comedia profesional, se centra en la comisaría donde transcurre la acción y sólo en casa de Paco, en las temporadas en las que aún está casado, aparece en labores domésticas y de educación de su hija como ya se ha referido. Únicamente Povedilla comparte con Rita (su pareja durante cierto tiempo) las tareas del hogar y cuidado del bebé que tienen en común, personaje que refleja a la perfección la construcción de un nuevo perfil de hombre que siendo educado en el patriarcado intenta en lo posible ajustarse a una nueva masculinidad responsable y co-laboradora. Es el único de los personajes histriónicos que mantiene este perfil, compatible con la comicidad, muy asimilable al personaje cándido del bobo de la comedia clásica.

### **III. EL ¿INCONVENIENTE? DE LA COMEDIA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE ESTEREOTIPOS.**

La serie de televisión *Los hombres de Paco* aborda desde la comedia las difíciles y arriesgadas situaciones que viven un grupo de policías de la comisaría de San Antonio en un barrio de Madrid. Dirigidos por Don Lorenzo, personaje interpretado por el actor Juan Diego, Paco, Mariano y Lucas son tres agentes que cada día tienen que luchar ante los casos más inverosímiles, lo que les lleva a sufrir secuestros, temer por sus vidas e

incluso tener que infiltrarse en tramas de corrupción y narcotráfico para esclarecer la verdad de los hechos. Con estos planteamientos, en los que la intriga y la acción están aseguradas, la serie, lejos de seguir la estela de otras de ficción nacional como *El Comisario* (Tele5), apuesta por el humor para la resolución de los conflictos. Aquí radica su originalidad pues las tramas policiales que aborda son muy enrevesadas y los agentes que se enfrentan a ellas son poco expertos y terminan utilizando métodos muy rudimentarios para salir del trance, casi siempre con éxito.

La construcción de estos seres de ficción se ha establecido en torno a estereotipos y, en el caso de *Los hombres de Paco*, estas pautas están muy claras desde el mismo momento en el que el público reconoce sin ninguna dificultad a los protagonistas, personajes masculinos planos y sin dobleces con una construcción bastante similar a la de los personajes de series de animación destinadas al público infantil. Así, dentro de estos clichés, podemos considerar a Lucas, el más joven del trío protagonista, el superhéroe a la par que rompecorazones, mientras que Mariano, su compañero, es un ser más sensible que se mueve por sus buenas intenciones. Estos dos personajes, unidos por Paco, el cabecilla del grupo, son bastante opuestos a la hora de actuar pero se complementan muy bien, aunque suelen discutir mucho hasta que se ponen de acuerdo. Los tres responden a patrones de actuación diferentes pero, sin duda, el personaje más estereotipado es Povedilla, el becario de la comisaría. Lejos de mostrar el arrojo propio de un policía, el personaje es muy inocente, siempre tiene miedo y sus compañeros de trabajo, conscientes de su ingenua personalidad, lo utilizan de conejillo de indias en más de una ocasión. Una de ellas se produjo en el capítulo octavo de la sexta temporada, “A lo oscuro”, en el que Don Lorenzo les asigna a Povedilla, Rita, Curtis y Quique un misterioso caso en torno a la aparición de los cadáveres de unos ancianos que habían estado en una sala de cine X. Para esclarecer los hechos, los agentes buscan la forma de infiltrarse en el cine y, como no podía ser de otra manera, es Povedilla quien tiene que hacerse pasar por espectador para esperar que el presunto asesino contacte con él. Esto produce su secuestro por parte del proyccionista de la sala, quien lo ata y amordaza, y el becario llega a temer por su vida, dado su peculiar comportamiento y la dura situación en la que se encuentra. A pesar de ello, la finalidad de este hecho es provocar la risa en el espectador, conocedor ya de la torpeza de este singular personaje.

Dicha intención está también muy presente en las actitudes sexistas que se dan a lo largo de todos los capítulos. En uno de ellos, “La bomba en casa”, perteneciente también a la sexta temporada, Rita está convencida de que Lucas se siente atraído por ella, de manera que decide ir a hablar con Don Lorenzo para que la asesore. Por su parte, Curtis, Quique y Aitor piensan que van a echar a Povedilla del cuerpo y cuando ven a Rita hablando con el comisario sacan en conclusión que ella le está ofreciendo favores sexuales para que no despidan a su chico. Este enredo pone de manifiesto que los tres personajes masculinos piensan que Rita, su compañera y amiga con la que trabajan a diario, es capaz de venderse a su jefe con tal de conseguir su propósito. Aunque esta situación pretenda arrancar la carcajada del espectador, la serie plantea la visión masculina de la capacidad de la mujer para utilizar sus encantos y manipular a su antojo.

Además, el machismo está presente también en la relación sentimental de Silvia y Pepa, los dos únicos personajes femeninos de la serie que muestran una clara independencia económica e intelectual con respecto al hombre. Ellas dos, interpretadas por Marián Aguilera y por la modelo Laura Sánchez, son mujeres guapas y de éxito que se mueven en un mundo de claro predominio masculino. Una vez divorciada de Lucas y tras romper con Montoya, Silvia empieza a salir con Pepa, la hermana de Paco, y esto causa bastante impresión en la comisaría pues en el imaginario de sus compañeros resultan demasiado guapas para ser lesbianas. De todas formas, este repentino giro en las tendencias sexuales de Silvia esconde una fórmula de marketing pues mostrar a dos mujeres tan atractivas besándose despierta el morbo en el espectador, sobre todo el masculino, perfil que sigue más la serie.

Los ejemplos sexistas son innumerables y alcanzan también el terreno profesional, sobre todo cuando Paco no quiere que su hija Sara sea policía. Él considera que ese trabajo es muy duro para ella, una chica muy guapa y de aspecto frágil, a pesar de que en la comisaría trabaja ya una mujer, Rita, una agente mucho menos agraciada que la joven y de formas bastantes torpes. Asimismo, este tipo de actitudes aparece también con los personajes homosexuales ya que los protagonistas de la serie, sobre todo los hombres, tienden a ser reacios a ellos. Paradójicamente, Quique, el agente inseparable de Curtis, es homosexual y en un capítulo éste le da un beso para que el policía se atreva a confesar su orientación sexual. Quique estaba en el armario porque el mundo policial

es demasiado machista como para hacer público sus verdaderos sentimientos. De nuevo, aquí aparece otro estereotipo más pues la Policía Nacional es un cuerpo de seguridad como cualquier otro y la sociedad no debe cuestionar la intimidad de sus agentes sino el servicio que prestan a la comunidad.

En definitiva, esta serie ha apostado por los estereotipos más enraizados en el imaginario colectivo para buscar la complicidad del espectador y conseguir la risa fácil. Así, la comedia abandona la inteligencia del género por unos patrones desfasados en muchos casos que no hacen más que incidir en aspectos que deberían estar ya desterrados.

## **CONCLUSIONES**

### **HOMBRES AL BORDE DE UN ATAQUE DE NERVIOS.**

En su obra *La nueva masculinidad*, Robert Moore y Douglas Gillette señalan que la identidad masculina ha sufrido una crisis de vastas proporciones a finales del siglo veinte, de tal modo que cada vez resulta más complicado señalar la esencia de lo masculino y lo femenino. Estos autores argumentan que fenómenos como la desintegración de los sistemas familiares tradicionales, el avance del feminismo y la desaparición de los rituales de iniciación en la masculinidad adulta han propiciado el dominio de la psicología del adolescente en muchos hombres. (1993: 16). En sus propias palabras, este modelo de masculinidad tan extendido se caracteriza por “los comportamientos prepotentes y violentos contra los demás, hombres y mujeres; la pasividad y la debilidad, y la incapacidad de actuar de manera efectiva y creativa en la propia vida” (1993: 17). Este tipo de masculinidad se fundamenta en la inseguridad, la inmadurez y la inconsciencia, teniendo como resultado diversas actitudes que se mueven entre la prepotencia y la debilidad así como fuertes relaciones de dependencia. Si observamos con atención al trío protagonista de *Los hombres de Paco* durante las primeras temporadas (Paco, Mariano y Lucas), descubriremos en ellos muchos rasgos de esta psicología del adolescente tanto en sus labores profesionales como en sus relaciones con otros personajes.

Como policías, estos personajes resultan ineficientes, torpes e incompetentes hasta límites absurdos. No sólo complican cualquier misión que les encargan sino que además carecen de las competencias esenciales de su oficio (no saben investigar y sacan

conclusiones precipitadas a partir de indicios, carecen de conocimientos informáticos, viajan en el coche a gran velocidad sin llevar puesto el cinturón de seguridad). Además, el grupo es ciertamente individualista y muchos de sus actos están motivados por el deseo de recibir reconocimiento público y ganarse el respeto de los superiores. Esta es una de las razones, además de la incapacidad de reconocer sus propios errores, por la que nunca piden ayuda para arreglar sus problemas sino que intentan resolverlos por sí mismos. Dichos comportamientos hacen que se vean involucrados en situaciones peligrosas y difíciles, ante las cuales reaccionan con gritos, nervios y mentiras. Lejos de analizar sus problemas e intentar buscar una solución racional, los hombres de Paco se mueven por el instinto y suelen terminar gritándose entre sí en un evidente estado de nerviosismo, inseguridad y temor. Además, suelen cometer diversos abusos de autoridad que van desde la manipulación de pruebas a los secuestros. Esta construcción profesional de los personajes protagonistas se debe, indudablemente, al tonó cómico de la serie y a su intención de parodiar tanto la visión social de lo que debe ser un policía como la imagen que de estos trabajadores se ofrece en otros productos de ficción (*Policías, en el corazón de la calle* o *El comisario*). Sin embargo, podemos apreciar claramente rasgos de la psicología del adolescente en su falta de responsabilidad, su necesidad de reconocimiento, su actuación por impulso y su transgresión habitual de las normas.

En lo que respecta a las relaciones entre los personajes, ya se ha discutido el eminente carácter homosocial de la serie. Los personajes masculinos y femeninos habitan diferentes esferas propias e íntimas en la que discuten sus preocupaciones, desvelan sus secretos y expresan sus temores más personales. Sin embargo, las relaciones personales entre el trío protagonista están repletas de contradicciones puesto que, a pesar de que les vincula una gran amistad, no dudan en pelearse, mentir y desconfiar entre ellos, ya sea por asuntos turbios (Lucas sospecha que Paco oculta algo sobre la muerte de su padre) o cómicos (Paco cree que Mariano ha seducido a su suegro como travesti). No obstante, la amistad que une a Paco, Lucas y Mariano es capaz de superar todos los obstáculos hasta el punto de que es posible hablar de una exaltación de la “solidaridad masculina” (Belmonte y Guillamón, 2008: 119). En palabras de Laura Bellos, nos encontramos con “personajes que constantemente se abrazan y se dicen lo mucho que se quieren, que se salvan la vida, se amenazan con sus pistolas, se defienden y protegen, en una especie de pornografía emocional constante” (2007: 163). Esta

intensa y profunda relación de compañerismo contrasta con sus encuentros y desencuentros con las mujeres de su vida, con las que los protagonistas demuestran constantemente su masculinidad inmadura e irresponsable. Y es que ninguno de ellos tiene una vida sentimental plena, igualitaria, enriquecedora y basada en la confianza.

Paco se comporta de modo completamente patriarcal en su hogar, mintiéndole incontables veces a su esposa y sobreprotegiendo a su hija. Lucas es un conquistador nato que ha vivido docenas de aventuras pasajeras (y un matrimonio) pero que no conoce el amor verdadero. Y Mariano está obsesionado con su exmujer Inés, la cual solicitó una orden de alejamiento en su contra porque él solía espiarla. No obstante, desea profundamente formar una familia tradicional y no duda en imponer sus concepciones cuando comienza una relación con Bernarda. En este sentido, podemos observar cómo las relaciones entre personajes del mismo género resultan mucho más naturales, sencillas y enriquecedoras a nivel emocional e interpersonal que el contacto con el género femenino, tan sólo motivado por el deseo sexual y las obligaciones laborales.

En conclusión, *Los hombres de Paco* es una serie de televisión que consolida los estereotipos de género existentes en la sociedad española y en la gran mayoría de productos ficcionales de este país. La serie presenta una construcción doble en lo que a ambientes sociales respecta, mostrando por un lado el universo masculino de la comisaría y, por el otro, la vida femenina al amparo del hogar. Estos dos núcleos no son más que la manifestación directa de la homosocialidad reinante, pues los personajes masculinos y femeninos se relacionan de forma distinta en función del género de sus interlocutores. Así, los personajes masculinos tan sólo muestran sus sentimientos frente a sus amigos mientras que presentan una actitud patriarcal a la hora de relacionarse con personajes femeninos. Hay que destacar el predominio narrativo de los personajes masculinos pues son ellos quienes tienen un mayor peso en el desarrollo de las tramas argumentales frente a los femeninos, que ven como su tiempo en pantalla es mucho menor que el de los hombres. De hecho, a pesar de que conforme avanza la serie se incorporan a la comisaría numerosos personajes femeninos, su relevancia y su rango de acción es tremendamente inferior al de sus compañeros. Las capacidades de uno y otro género también son distintas pues mientras que la mayoría de los personajes masculinos presentes son histriónicos y bastante torpes e incompetentes, las mujeres aportan una

mayor racionalidad, especialización y dedicación. En el ámbito familiar, ninguno de los protagonistas masculinos (salvo Povedilla) colabora en las tareas domésticas.

La comedia es un arma de doble filo en lo que a representaciones sociales respecta puesto que si bien puede servir para minar actitudes y comportamientos reprobables, también puede contribuir al desarrollo de los clichés más manidos. En el caso de *Los hombres de Paco*, los frecuentes chistes y bromas de tonalidades machistas y homófobas vienen a reforzar e incluso glorificar una masculinidad caricaturesca y ridícula impregnada de tintas patriarcales.

## **BIBLIOGRAFÍA**

BELLOS, Laura (2007): “Los hombres de Paco. Una comedia negra muy “Serrana” en HUERTA FLORIANO, Miguel Ángel y SANGRO COLÓN, Pedro (Eds.) *De los Serrano a Cuéntame. Cómo se crean las series de televisión en España*. Madrid: Arkadin.

BELMONTE, Jorge y GUILLAMÓN, Silvia (2008). “Co-educar la mirada contra los estereotipos de género en TV”. *Comunicar*, N° 31, pp. 115-120. [<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/158/15803115.pdf>, consultado el 16 de agosto de 2010].

GALÁN FAJARDO, Elena (2007): “Construcción de género y ficción televisiva en España”. *Comunicar*, N° 28, pp. 229-236. [[http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero\\_articulo?codigo=2259933&orden=0](http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=2259933&orden=0), consultado el 18 de agosto de 2010].

NÚÑEZ PUENTE, Sonia (2005). “Género y televisión. Estereotipos y mecanismos de poder en el medio televisivo”. *Comunicar*, n° 25. [<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/158/15825092.pdf>, consultado el 17 de agosto de 2010].

MOORE, Robert y GUILLETTE, Douglas (1993). *La nueva masculinidad*. Rey, Guerrero, Mago y Amante. Barcelona: Paidós.

SILES, Begoña (2004). “Las series televisivas: discursos fragmentados sobre la emocionalidad” en VV.AA: *La identidad de género en la imagen televisiva*. Madrid: Instituto de la Mujer.



